

Febrero y Lourdes. Fenómeno social y fuente de sanación

Febrero nos el recuerdo de Lourdes. La Iglesia Católica celebra la fiesta de Nuestra Señora de Lourdes el 11 de febrero. Esta advocación mariana se remonta a la mitad del siglo XIX, 1858, cuando se apareció, la Virgen María, a **Bernardette Soubirous** (Santa Bernardita) en la gruta rocosa de Massabielle, a las afueras de Lourdes, su pueblo, situado al pie de los Pirineos franceses. La niña tenía 14 años y aún no había hecho su Primera Comunión, porque, a causa del asma, no podía asistir con regularidad al Colegio y aprender el catecismo.

La Madre de Dios le comunicó: *"no te haré feliz en la Tierra sino en el Cielo"*. Las apariciones le causaron problemas con la autoridad civil; pero sus padres la creyeron pronto, porque nunca les había mentado. El párroco tampoco tardó en creerla. Le ordenó preguntar a la señora su nombre. Al oír la respuesta -"Yo soy la Inmaculada Concepción"-, se quedó maravillado: se trataba de un dogma recientemente declarado por Pío XI, que la niña desconocía; además, había florecido, en esa época invernal, un rosal silvestre en la gruta, la señal que él le había dicho que pidiera a la señora.

A las apariciones de la Virgen le siguieron multitud de milagros (continúan todavía) que acreditaron la veracidad de aquellas apariciones. El alcalde luchó en vano contra ellas, prohibió ir a Massabielle y le puso una cerca infranqueable. Curioso: se presentó por agua del manantial surgido allí, la niñera del niño enfermo del Emperador, **Napoleón III**, enviada por su esposa, la emperatriz **Eugenia de Montijo** (era de Granada), y el alcalde se vio obligado a quitar el cerco y dejar vía libre a los peregrinos. Desde entonces, **Lourdes es un auténtico fenómeno social: se hizo famoso a nivel mundial, una fuente de gracia, conversión y sanación, visitado por millones de personas.** Como dice el Concilio Vaticano II, *"la maternidad espiritual de María perdura sin cesar en la economía de la gracia. Pues una vez asunta a los cielos, no dejó su oficio salvador (...). Por su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz"* (Lumen Gentium, 8, 12).

Febrero de 2022

Josefa Romo Garlito